

Ambición literaria y voluntad de estilo

Destino

256 páginas. 17 euros



En 1994 José Ángel Mañas tenía 23 años y había escrito un libro, «Historias del Kronen», con el que llegaría a ser finalista del Premio Nadal. La crítica vapuleó la novela y el público la compró de manera masiva hasta convertirla en un icono representativo del nihilismo juvenil de los años 90. Kronen pasó a ser el nombre de una determinada generación cuya imagen quedó sintetizada en un plano de la película que sobre la obra de Mañas filmó el realizador vasco Montxo Armendáriz: dos de los protagonistas de la historia se descuelgan por uno de los puentes que atraviesan la Castellana, quedando voluntaria y peligrosamente suspendidos en el vacío. La crítica, en su relación de amor-odio con el escritor (más odio que amor), cometió

al menos una torpeza: tratar de meter en el mismo saco mediático de Mañas a otros escritores que, por entonces, publicaban también sus primeras obras, como Ray Loriga o Lucía Etxebarria. No hubo ni hay relación alguna entre la escritura de Loriga y la de Mañas, a ambos autores les separa el estilo, los referentes literarios y la calidad, decantada del lado de Loriga. En cuanto a la vecindad profesional entre Mañas y Lucía Etxebarria, el propio autor nos sorprende ahora al convertir a la escritora, debidamente maquillada y rebautizada, en la protagonista de Caso Karen, su última (y ya séptima) novela.

Once años separan el Kronen de Karen y, a pesar de la reiterada «k» (marca de la casa) y de la deliberada eufonía de ambos vocablos —que interpreto como una suerte de homenaje o, tal vez, de orgullosa fidelidad a sus orígenes como escritor—, «Caso Karen» parece más bien una novela inaugural, pues alberga dos características que estaban ausente en las obras anteriores de Mañas, al menos en las que yo conozco: ambición literaria

y decidida voluntad de estilo. Asunto prioritario en el planteamiento de una novela es resolver el punto de vista o, lo que es lo mismo, elegir la voz del narrador.

El propio autor nos sorprende ahora al convertir a Lucía Etxebarria, debidamente maquillada y rebautizada, en la protagonista de su última novela

En «Caso Karen», Mañas solventa este escollo eligiendo la ladera más escarpada, es decir, recurriendo a la ambición, a esa ambición literaria que dinamita el punto de vista haciéndolo múltiple; eliminando al narrador porque van a ser muchas voces las que cuenten esta sencilla historia: Karen, una joven escritora de éxito, ganadora de un importantísimo premio literario, cae, o es arrojada, por

la ventana de su casa, al finalizar una fiesta multitudinaria.

La escritora muere y un par de policías investigan el suceso. Un argumento simple, dilucidado a través de una estructura compleja y bien urdida. Una estructura organizada en 68 breves escenas (de apenas tres o cuatro páginas cada una), donde a través de la tercera, de la segunda o de la primera persona (de las voces de los policías, de la del autor de una tesis sobre una obra de Karen, de la del editor enamorado...), se nos cuentan los pormenores de la investigación, pero también se nos desvela el entramado de relaciones que conforma el puzzle multicolor que es la vida de Karen. Toda la variopinta fauna que rodea a una escritora de éxito (joven y un tanto alocada) en una ciudad como Madrid pasa a través de la mirada, a veces despiadada y a veces cómplice, de Mañas. Un «zoológico humano» al que hay que reconocer el mérito de su ajustado diseño.

Gonzalo GARCÍA PINO

La Razón 10/III/05 p. 43 (bajo la revista anterior)